

COLLECTION DE LA CASA DE VELÁZQUEZ  
VOLUME 142

IMAGINARIOS  
Y REPRESENTACIONES  
DE ESPAÑA DURANTE  
EL FRANQUISMO

ESTUDIOS REUNIDOS POR STÉPHANE MICHONNEAU  
Y JOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS

CASA DE VELÁZQUEZ  
MADRID 2014

## ÍNDICE

Introducción de <i>Stéphane Michonneau</i> y <i>Xosé M. Núñez Seixas</i> Imaginar España durante el franquismo	1
<i>Zira Box</i> Símbolos eternos de España. El proceso de institucionalización de la bandera y el himno en el franquismo	7
<i>Stéphane Michonneau</i> Ruinas de guerra e imaginario nacional bajo el franquismo	25
<i>Inmaculada Blasco Herranz</i> Género y nación durante el franquismo	49
<i>David Marcilhacy</i> La Hispanidad bajo el franquismo. El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista	73
<i>Gonzalo Álvarez Chillida</i> Epígono de la Hispanidad. La españolización de la colonia de Guinea durante el primer franquismo	103
<i>Xosé M. Núñez Seixas</i> La región y lo local en el primer franquismo	127

<i>Fernando Molina Aparicio</i> Afinidades electivas. Franquismo e identidad vasca, 1936-1970	155
<i>Vicente Sánchez-Biosca</i> El NO-DO y la eficacia del nacionalismo banal	177
<i>Alejandro Quiroga Fernández de Soto</i> «Más deporte y menos latín». Fútbol e identidades nacionales durante el franquismo	197
<i>Silvina Schammah Gesser</i> Museos, etnología y folclor(ismo) en el Madrid franquista. Sobre precariedad, rupturas y continuidades de un proyecto inacabado	221
<i>Bibliografía</i>	243
<i>Índice de nombres</i>	279

## INTRODUCCIÓN

# IMAGINAR ESPAÑA DURANTE EL FRANQUISMO

Stéphane Michonneau y Xosé M. Núñez Seixas

*EHEHI-Casa de Velázquez, Madrid – Ludwig-Maximilians-Universität, Múnich*

Este libro se sitúa en la encrucijada de dos temas que son objeto de renovada atención historiográfica desde principios del siglo XXI. Por un lado, las investigaciones sobre el nacionalismo español, en sus variadas formas, desde el siglo XIX, y la conformación de la identidad nacional española en la Edad Contemporánea, tanto de sus éxitos como de sus limitaciones. Por otro lado, el creciente interés historiográfico sobre el franquismo, sus dinámicas sociales, políticas y, no menos importante, culturales y simbólicas.

La historiografía sobre el nacionalismo español, y la identidad nacional española en general, ha conocido un fuerte resurgir desde los años noventa del siglo XX, una vez superada la presunción de que el nacionalismo español no existía, se había diluido desde el franquismo, o simplemente no era equiparable tipológicamente a un nacionalismo, sino identificable con una forma de patriotismo cívico inmune al virus esencialista, y por tanto incuestionable en su propia y tautológica autosuficiencia. Contra esta presunción tan simple como extendida, según la cual, además, el nacionalismo español no sería sino una obsesión de los «otros» nacionalistas, los subestatales, ha reaccionado una buena parte de historiadores e historiadoras, muchos de ellos provenientes de la «periferia» y con un bagaje previo de estudio de los nacionalismos subestatales, que habían llegado a la conclusión de que, si faltaba una pieza del puzle para la comprensión de las identidades nacionales en la España contemporánea, aquella era el nacionalismo español. A lo largo de la década de 1990, una serie de vivos debates intelectuales han animado las aguas de la comunidad científica, con el objeto de comprender la naturaleza de la articulación de las identidades nacionales dentro del territorio español desde finales del siglo XIX, en particular la relación, dialéctica pero también interactiva, entre los nacionalismos subestatales y el nacionalismo español. Para algunos autores, el surgimiento de los primeros se relacionaba con el reforzamiento del nacionalismo de Estado a lo largo del siglo XIX. Para otros, la fuerza de los nacionalismos «periféricos» respondía a la debilidad previa del proceso de nacionalización español durante el siglo XIX, lo que habría facilitado que, tras la crisis finisecular de 1898, en algunas áreas donde se conjugaban intereses políticos y sociales divergentes, el

peso de una etnicidad diferencial y no asimilada por la acción nacionalizadora del Estado, y un incipiente proceso de modernización económica, surgiesen nacionalismos alternativos, que a lo largo del primer tercio del siglo xx incrementarían sus apoyos sociales y pondrían en marcha procesos de construcción nacional alternativa. Mientras que para algunos los nacionalismos subestatales surgían como una reacción, para otros emergían como una suerte de consecuencia casi inevitable de las insuficiencias del nacionalismo español<sup>1</sup>.

Si al principio la discusión se basó en presupuestos teóricos más que empíricos, y en una visión un tanto lineal y esquemática de los procesos de nacionalización, cayendo además de forma implícita en el eterno mito de la «excepcionalidad» hispánica dentro del contexto europeo —de la que la existencia de nacionalismos subestatales con fuerza creciente hasta 1936 sería un corolario, que se unía a una industrialización «fracasada» y a un proceso de modernización política y democratización también fallidos—, desde la primera década del siglo xx han proliferado los estudios con base empírica. Estos últimos que han abordado temas tan diversos como la construcción intelectual del discurso nacionalista español desde la revolución liberal, la evolución de las políticas públicas de nacionalización o el papel de las identidades subestatales de distinto nivel —local, regional, comarcal— en la articulación de una identidad nacional. La cuestión central de los debates residía ahora en determinar cuál era el grado de implantación de la identidad nacional en la España contemporánea, qué papel había jugado el Estado para actuar de constructor y difusor de esa identidad, y cuál había sido la respuesta desde abajo de los diversos agentes de la sociedad civil a esas iniciativas, así como su capacidad para generar propuestas identitarias más o menos autónomas. Esas reflexiones llevaron a la historiografía, española y extranjera, a lanzarse al análisis del que hasta finales de la década de 1990 había sido el gran protagonista desconocido de la cuestión nacional en España: el nacionalismo español. La publicación en 2001 del libro de José Álvarez Junco *Mater Dolorosa* marcó en ese sentido un claro punto de inflexión. Y desde una concentración inicial en el período de construcción de la nación y el nacionalismo liberal, el siglo xix, la mirada de los historiadores se ha ido desplazando hacia el siglo xx, abordando igualmente nuevos campos temáticos, al compás de la evolución de los estudios sobre el nacionalismo en particular, y de la historiografía en general. De un interés primordial por la historia política y de las ideologías, se pasó a una concentración en los estudios sobre los procesos de nacionalización desde diversas perspectivas, buscando de entrada el papel del Estado, y más tarde el de la sociedad civil. Y, finalmente, llegando a la ampliación de esa perspectiva desde la historia cultural, abordando la construcción de los imaginarios simbólicos y culturales del nacionalismo español<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Véase, para la evolución del balance historiográfico, X. M. NÚÑEZ SEIXAS, «Los oasis en el desierto» y F. MOLINA APARICIO, «Modernidad e identidad nacional».

<sup>2</sup> Sin ser exhaustivos, véase para una perspectiva historiográfica S. JACOBSON, «The Head and Heart of Spain»; J. MORENO LUZÓN, «Introducción: el fin de la melancolía»; X. M. NÚÑEZ SEIXAS, «De impuras naciones»; M. CABO VILLAVARDE y F. MOLINA, «An Inconvenient Nation».

Por un lado, desde la historiografía se ha abierto un nuevo campo de investigación, ahora fundamentada en análisis empíricos, desde principios de la década de 1990: el franquismo. Se podría pensar que durante los tres lustros anteriores se había ido asentando la necesaria distancia cronológica para poder volcarse al fin sobre ese período y proceder a su historización. En realidad, y como ya había ocurrido en otros casos europeos, la historiografía española cedía a las sirenas de la Historia del Presente al explorar períodos aún muy recientes y cuyo eco no dejaba de resonar en la actualidad. Sin duda, las circunstancias de la transición democrática también influyeron en las modalidades específicas de la mirada curiosa del historiador, en la medida en que la comunidad historiográfica también pasó a interrogarse sobre las condiciones en que se había construido la democracia española, la naturaleza política e ideológica del régimen, en particular durante su primera y más «fascitizada» etapa, y los mecanismos de coerción y represión, pero también de construcción de consentimiento social, que contribuyeron a la longevidad del franquismo.

Combinando en parte ambas preocupaciones temáticas, este libro trata sobre la construcción de los símbolos y los imaginarios de la nación y la identidad nacional española durante el franquismo, con atención particular, aunque no exclusiva, a su primera fase. Como es bien conocido, el surgimiento de los regímenes autoritarios, fascistas o fascitizados en el período de entreguerras estuvo basado en una hipertrofia o una exaltación del nacionalismo, cuando no un nacionalismo palingenésico, que aspiraba a sintetizar un nuevo principio de la nación. Heredaron motivos y símbolos preexistentes de los nacionalismos liberales y conservadores que les precedieron, pero también añadieron elementos nuevos. El nacionalcatolicismo o el nacionalsocialismo son dos buenos ejemplos. Empero, tratándose de un sentimiento y un imaginario construido desde los inicios de la Edad Contemporánea, con varios rasgos que se retrotraen hasta la Edad Moderna, cabe preguntarse por los elementos que son propiamente específicos en el caso de la relación entre el imaginario nacional(ista) y las dictaduras autoritarias o de derecha.

La respuesta que esta obra intenta aportar es triple.

— En el plano de los contenidos, el franquismo supone una revisión de un legado que había sido construido con anterioridad, modificándolo y aportándole nuevas valencias, que ahora fueron, eso sí, sometidas a una canónica reinterpretación. Es decir, que la nación española, vivida como una realidad superior e incuestionable, no fue objeto de disputa abierta en la vida política. No sólo se trataba de la reducción al silencio y a la clandestinidad de los nacionalismos subestatales, y por tanto del juego de interinfluencias y oposiciones que se produjeron entre ellos y el españolismo. La nación española deja de ser un objeto de disputa visible entre interpretaciones monárquicas y republicanas, pues el franquismo, al nacionalizar y adaptar varios de los símbolos de la monarquía y su concepto de nación, impuso su propia visión de esos símbolos, síntesis en buena medida de la corriente católica y del ultranacionalismo falangista<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Véase I. SAZ CAMPOS, *España contra España* y Z. BOX, *España, año cero*.